

estavan ellos obligados à mas. Bien lo podeis vos hazer, y dar fervor à esta tibieza (dixe yo en mi pensamiento) á lo qual se me respondió i *Dexco Yo vn animo fervoroso en los mitos, y vn tener ellos en poca la vida por mí: que sobre esta fortaleza Yo levantaré el edificio.*

Esta tibieza es la que nos daña; y della esta quexoso nuestro Bien; pues no hazemos por él si quiera, lo que hazen los demás por no mas q̄ por la muerte. Que si bien se mira, no ay sino muerte en todos sus passos, pues se dán en servicio de la vanidad, pues si huviera pechos fuertes, y de valor como el de Elias, no faltara quié mirara, y zelara la honra de Dios, que sobre este zelo es, lo que se ha hablado. Y si acudimos a nuestro llamamiento q̄ es a ver á Dios como otro Elias, como lo dize, y lo pide esta alma dichosissima; claro está, que no somos llamados para otra cosa, sino para ser arrebatados en el carro de fuego de mi Amado Divino, y amor de mis entrañas, y Dios mio, que de veras se dà á sus Esposas. Amoroso, y dulce Bien, que falta podrán poner las Esposas ingratas á tan soberanos bienes. Assombrame ver, mi Bien q̄ ninguna destas cosas, que van aqui dichas, las avia conocido, hasta que ahora me las vais diciendo, y enseñando, para que conozcan vuestras Esposas lo mucho, que vos las quereis, y estimais. Elias son ellas de la Iglesia mi Madre para veros, y hablaros de cerca; y á ellas se les cõcede esta merced con mas particularidad q̄ á todas las demás almas: que mucho es, q̄ en vn estado tan grandioso busque nos (como ella dize) la comunicacion, y vista de Dios nuestro Bien como otro Elias. No tuvo Elias otra muerte, que ser arrebatado en el carro de fuego, ni la Esposa deste amoroso Bien avia de pretender otra cosa por ningun camino; pues todo lo que no es

esto, la deshaze, y la sobaja, y la arrastra debaxo de los pies. Mirese por solo Dios la alteza deste ser, que esta sierva de Dios dá aqui á la Esposa, y á lo que está obligada, pues cõ sola esta copia de su boca se hallará sellado todo, lo que à cerca desto ha pedido en los escritos. Es posible, que estas verdades no nos descubren la luz. Avíame dicho mi Señor: *Sobre los versos de aquella mi sierva has de escribir.* Y dixome la primera palabra; mas la que aora à cerca desto me dize, ni entendi, ni conoci cosa, hasta que comencé à dezirlo: que como quien nota, se me va diciendo cada palabra con claridad en el entendimiento. Y si no nos mueve á amar este ser, y grandeza, à que somos levantados, muevanos la temerosa sentencia, que tras desto dize; y hablando cõ todas las Esposas, dize à la fuya.

Detente, alma, donde vas:
no dexes el centro luego,
que fuera de él todo es fuego:
mira, que te quemarás.

A quien no haze temblar esta sentencia, y alma de lo Escrito. Con la qual amenaza al alma de la Esposa, si se aparta del centro; y quié no tiembla. Y que entienda que en esse mismo punto, que de su Esposo se aparte, y de su amoroso fuego q̄ ha de hallar el del Infierno, para quemarse en él, y nunca acabar. Quien no reconoce en esto el amor, de quien nos ama: Y como Esposa mas amada nos avisa à las Esposas cõ esta seguridad del peligro, diciendonos: no dexeis el centro, y olvidéis el fin, para que fuistis llamadas: mirad, que para Esposas no ay otro camino seguro sino este, y fuera de este lo demás es fuego infernal. Para el fuego del amor fuistis llamadas: y sino se quereis seguir, y gozar de la grandeza de Elias, ni ser arrebatadas de aquellas resplandecientes llamas, que á él librarón de morir,

morir, que es la comunicacion, y trato de Dios amoroso; si este no seguís, seguireis el del Infierno. Esto es, lo que dize: que fuera del todo es fuego. Dize hablando con su alma á todas las demás: mira, que te quemarás, como si le dixera: mira por ti, y creene, lo que como atalaya te aviso, y como alma subida en la alteza, y cumbre del amor de Dios, de donde he sacado estas reglas de vida, que os enséno. Mira, que de no creerme, caerás en la hoguera, donde para siempre serás leña, y arderás para nunca dexar de arder por las eternidades. Quebre esto el corazon, y mueva esto el corazon, sino le movieren los regalos, y particulares mercedes que por todo el discurso de los versos, que están escritos, se dize en prueba de los regalos, á que son llamadas las almas, que para este amor son combidadas, que son tantas, y tan grades que solo este Amador, y Bien del alma que las comunica con ella quando, y como es servido, las podrá dezir; ya q̄ esto no se estime, de suerte, q̄ por ello se desestime todo lo demás; á lo menos por escapar del tormento de las penas, con que amenaza esta Esposa del Esposo Celestial, aviamos de buscar este lugar seguro, donde enseña, que lo estaremos en lo postrero de sus coplas, donde dize:

Y puesta en la brevedad,
no te canfes: persevera,
que en breve trabajo espera
de gloria vna eternidad.

A las Esposas de Christo les dize, que es la brevedad grande, y que à vn breve trabajo se le aguarda, no menos que vna eternidad: que en ella pongamos los ojos, para que todo se haga facilissimo con tan grande Medico. Y si todavia á la naturaleza le pareciere pesado el yugo, que llevado por el amor de Dios, es sua-

ve, y deleytoso, pues son los bienes tan grandes, que en si encierra: por que la miseria humana es tan quexumbrosa, y no sabe, sino quexarse, mire la brevedad del tiempo, y no le parecerá estar sola, y desierta; pues se dà el todo por la nada, y el amor de Dios por el de la tierra, y el abysmo de la miseria se haze por gracia vna cosa con el de la misericordia, y grandeza de Dios. Qué trueque es este, para no ser buscado por todos quantos trabajos se pudieren padecer por él? Y que nos ruegue con él, y que con todo no le admitamos, por no despedir la vanidad de casa, y otros impedimentos impertinentes, que fuera mejor carecer de no conocerlos, que no estar dellos tan affidos! Qué no recibamos esta ley por no despedir las tinieblas? Pues de no amar, y creer esta verdad, no ha de caer el golpe del castigo sobre otras cabezas, que de las personas Religiosas, que no le creyeren, obrando conforme à lo que aqui se pide, que es perfeccion, y soledad; y no como quiera soledad, sino para siempre en lo poco que de vida tenemos; porque sin la soledad, y silencio, aunque mas à cavallo vaya el alma, y busque la perfeccion, como el que yo veí, que dezia: Yo andaré dia, y noche, y con hazer lo que pudo, se quedó muy atrás; porque como es la comunicacion dellos, y su amor el que levanta, y enseña: dà la mano, y buelo al alma; y esto en sola la soledad se exercita. Quien no es dada à ella, carecerá de todos estos bienes. Aqui no se habla con los necesitados, y que tienen poco corazon, que si vn dia estuviesen solos, se les trastornarian los sentidos; porque son imaginativos, y no para todos es esto; aunque tienen todos obligacion de buscarlo, mas de todo en todo;

y de no poder ya no será falta de su diligencia, y cuydado. Adorado sea mi Señor, que con esto se concluye este punto de la soledad, y del desierto que pide mi Señor al alma de su Esposa, y la obligacion que ella tiene à darsela sola, y en soledad.

EL ROMANCE

entero.

Entra en el Sol, soledad, que aunque el sensible la dañe, otro mejor Sol la baña, que es Sol de la eternidad.

Sol, y edad, que con su lumbridad tiene, sube, y crece, quien del alcanzar merece, que le bañe, y que le alumbré.

Sol es, que su luz Divina puede tanto en este suelo, que al alma la buelve Cielo: que el Sol por Cielo camina.

De aqueste Sol alumbrada; pido soledad, y sola la pido por no estar sola sino bien acompañada.

Que, mi Bien, fuera de vos qualquier otra compañía soledad la llamaria, pues algo impide de Dios.

Que teniendo el mar en calma Tres Personas, y vna Essencia siempre están en su presencia con tres potencias vn alma.

Es soledad? No lo es: que soledad no ay alguna, pues ay vna para vna, y se hallan tres por tres.

Entre si en la soledad

se dan estrechos abrazos, y alli sen los fuertes lazos, que atando, dan libertad.

Alli es todo el desassirse de todo, lo que es humano, y solo á lo soberano sola en soledad vnirse.

Que quanto ay mas de criatura, tanto ay menos de Criador, y tanto dura este amor, quanto aquel desamor dura.

Alli el amor vnitivo junta la parte à su todo, y el cuerpo por cierto modo anda sin el alma vivo.

Y si alma, y Dios siendo dos, son por amor vna cosa, digamos, que el alma es Dios, si es vna cosa con Dios.

Y si en soledad la amada con solo Dios tiene trato, será en su celda vn retrato de vna bienaventurada.

Y assi á la celda en latin le prestó su nombre el Cielo; pues haze del Cielo suelo, y casi del medio fin.

Nunca està obscura jamás, quando sola està, y se cierra, porque con el Sol se encierran y fuera del Sol no ay más.

Fuera de aquesta esterior soledad razon seria, hazerle à Dios, alma mia, acá otra celda interior.

Vn retrete, y material, sin yesso, sin piedra, y lodo, que sea de espíritu todo, que es Dios espiritual.

Donde

Donde esté siempre metida con Dios el alma, y su fuego, andar la haga sin sosiego, sosegada, y encendida.

A donde vea, no mirando, à donde mire, no viendo, donde goze, padeciendo, ya do padezca gozando.

Donde sin saber, se halle, enseñada del amor, donde vn silencio hablador hable siempre, y siempre calle.

Donde se encoja, y estienda, y sin turbacion se ataje, donde oiga cierto language, que lo entienda, y no lo entienda.

Donde harta quede hambrienta, donde de sed se traspasse, y quanto mas de agua passe, la dexé sin sed sedienta.

Donde vn grande sentimiento no la dexé sentir cosa, donde estando siempre ociosa, no falte entretenimiento.

Donde siendo piedra viva esté á Dios qual blanda cera, donde bien viviendo muera, y bien muriendo à Dios viva.

Donde esté loca, y sea cuerda, donde baxa esté, y subida, donde de amores perdida mas se gane, y no se pierda.

Donde guste sin sabor Maná de todos sabores, donde huela sin olores, lo que huele à todo olor.

Donde sin colores vea, lo que es sin color hermoso, y sin ayre luminoso

se descubre, y colorea.

Donde lo que no es sensible, lo sienta sensiblemente, y reciba escuramente vna luz inteligible.

Donde el amor vnitivo al espíritu inflamado lo suba de grado en grado al grado superlativo.

A donde enferme sanando, y assi sana esté, y enferma, donde vele, y donde duerma, y el dormir sea velando.

Donde viendose sumida en aquel profundo mar, encogida con callar, toda se dé por vencida.

Donde vna gran devocion con vna vista sencilla tenga poder de subirla á mirar sin reflexion.

Donde sin hallarse mio, esté el espíritu en mi, tan lleno de Dios en si quanto de si mas vacio.

Soledad, que si de Dios la Esposa es sellada fuente, mi Bien no ha de estar presente, sino sola à solo vos.

Soledad, porque si es huerta por todas partes cerrada, no ha de estar aportillada, sino solo al Sol abierta.

Soledad, que si en desierto hablamos al corazon, en el desierto es razon, que esté todo muy desierto.

Soledad, que si queremos

ver á Dios, qual otro Elias, es bien, que noches, y dias en soledad las gastemos.

Soledad, que si esperando está el Esposo Divino, él no viene en torbellino, sino en ayre, y silvo blando.

C A P. XXIII.

De dos visiones que tuvo en sueños la V. Madre, en orden á su muerte. Dize, comole fue dado á entender, que despues della se tardaria algo, en ver á Dios, y la causa.

EStando acostada vna noche, despues que vine de la oracion, veí entre sueños, que entravan en vna huerta vnos perrillos con grande regozijo, y lleuavá en la boca comida, y la comida eran papeles; y con serlo, conoci, que eran comida, y sustento; de lo qual espantada dixé dentro de mi: como? Todos comen hasta los perros? Y despertandome con el latido en el corazon, y temblor de cuerpo, y vna habla que dentro de mi habló, y me dixo: Si agora no, quando? Qué es este el dia de tu despo- vers. 11. rio, y el dia de la alegría de tu corazon. Y oyendo estas palabras, quedé del todo desperta; y entendí, que este dia era el de mi muerte. Bolvíme á dormir, y veí gente, y no los conoci, para poder dezir, quié fueren; mas pareceme, que los conoció el alma, sin dar alguna noticia al cuerpo miserable; y así solo sé dezir aquesto. Vna de aquellas personas que veí, me dixo, que tomasse de sus manos vn regalo: estava embuelto en vn paño negro, y muy negro, y cosido en vna caja. Yo le descosí, y veí, sin abrir la caja, que era confitura; len-

guage, que vsa algunas vezes conmigo, para manifestarme la dulçura de su amoroso pecho; y tambien la que para sus amados los Christianos tiene. Todas las personas que allí se hallaron, me dieron algo desto; no tanto como medió la de la caja; y yo comiala muy á mi gusto, y como esta era, la que me davan las demás; porque la caja no la destapé. Disperté de la misma suerte; y desperta entendí, que vna Muger, que me dió la caja, era figura de la muerte, de la qual no se podian recibir las dulçuras, que tienen en si, sin passar por lo negro, y amargo de la muerte, por llegada que esté á Dios vn alma: y el comer lo demás, que las demás me dieron, lo qual fue tassado, significava las mercedes, que recibo de mi Señor en esta vida, guardando para la otra lo mas gustoso, y mejor. Esto entendí así; y aunque todo lo dicho entendí, que era á cerca de mi muerte deseada, fue vn conocimiento confuso, y sin acabarle de entender; mas en la mañana me dixo San Antonio: Yo te veí esta noche muerta. Y esto me duró mas de vna vez; porque las que despertava, en bolviendome á dormir, tornava á verle. Dile á mi Señor las gracias, que mi miseria pudo por esta gran merced. El me cumplá mi deseo, que no halla mi alma en esta vida sino grandes tormentos. Conoci (segun me pareció) que no luego veria á mi Amado, y dulce Bien, sino con algun detenimiento, no tanto por mis grandes miserias, y culpas, como por la resistencia que tan poco tiempo le hize.

Era vna Religiosa, que tenia así el sobrenombre



C A P. XXIV.

De otra vision en sueños, en que los distinguia de los sueños naturales. De vna grada que tuvo con vnas siervas de Dios, en que se trató de vn Peregrino, y de vna enfermedad que nuestro Señor le quitó.

VInieron acá nuestras hermanas, las quales avia yo visto entre sueños, en el qual veí, que ambas me avian traído confites; mas ambas vezes que las he visto juntas, es Isabel la q descubre, tenerme mas amor, y voluntad; mas á Francisca pareceme, que halla llena mi alma en ella. No sé, como dé esto á entender: v. m. lo entenderá mejor, q así me lo ha dicho mi Señor, que algunas cosas, que no entiendo, así conviene que sea; mas q á v. m. se le dará á entender: así es este amor, que en mi Señor tengo á aquel alma; así q por esto me dió mi Señor á entender, que me avian de traer regalos. Tambien veí en este sueño, aderezar vna cosa á manera de coche, y poner algunas joyas; era carmesi sobre lo que se ponian, y sin yo dezirle nada á la hermana S. Francisco, me dixo, que le avia dicho: Vamos. Y me parece, q esto fue el mismo dia, q ella me vió cō lagrimas, que estas son en mi mas ordinarias los dias de los favores, y mercedes, que no de las contradicciones, y trabajos; porque aqui no ay que temer, y en las mercedes si. Así que en las fatigas, como en puerto seguro, y digno de mis obras descansó en él; mas en las mercedes como son obras, y cosas indignas de mi, ceblebrolas con lagrimas, y encogimiento, y vergüenza. Así pienso, que las lagrimas, que en los ojos le mostró mi Señor, fueron de regalo, y temor;

y en este mismo dia pienso, que hizé el romance, que mi Señor me ordenó; y fue este dia (á lo que me parece) el cabo dellos; porque solo (á lo que yo entiendo) le salto poco al alma, para salirse entre ellas; y aun sintió el alma, que alla lo sabian, sin saber quien, ni como. Así como ayer Jueves vinieró acá, yo como no tengo otro resuello, sino a ellas alegremente, y pedi la llave de la grada, que mi Señor detuvo el libradorio, lo que fue menester, para que ellas me traieran los confites de sus palabras para el regalo de mi alma. Contaronme de cierto Peregrino: lo que allí senti, ellas son testigos, que conser alguna mi fortaleza, y no cō qualquier accidente se echan de ver en mi estas cosas; porque primero ha pasado espacio, hasta que ya el cuerpo como miserable no pudiendo sufrir el bien, que goza dā nuestras exteriores; mas lo que mi alma sintió, oyendolas, no fue en mi mano, el resistirlo.

Abrafavame en vivas llamas de amor del Peregrino, sin acordarme, q podia ser hombre mortal: no eran sus ansias, sino de Dios, y Hombre. Pienso (sino es, que me acuerdo mal) que algun breve espacio perdí del todo los sentidos: mas como ellas hiziesen pausa en sus platicas, el alma ansiosa buelva á pedir su manjar, y no queria dexar el sabor desta comida; y así bolvia á pedirla. Y lo que mas espanta es, que fuesse este sueño el mismo dia, que estava descubiertó el Santissimo SACRAMENTO en este Pueblo: mas como la diferencia que su Magestad me ha dado, que ay entre los sueños naturales, y las cosas q son mercedes de su mano, es el despertar el corazon, haziendo en el cuerpo los mismos efectos que en la oracion; con esta señal se conocen muy bien, y diferencian de los naturales; de suerte, que no pueden ser